

Análisis retórico-argumentativo del discurso agonal
de *Andrómaca* de Eurípides, vv. 577-74
(Rhetorical-argumentative analysis of the *agon* of Euripides *Andromache*, 577-746)

María Cecilia Schamun (mcschamun@yahoo.com)
Universidad Nacional de La Plata

RESUMEN

Entre los versos 577 y 746 de *Andrómaca* de Eurípides tiene lugar una compleja escena de carácter agonal entre Peleo y Menelao, en la que el anciano impide que el padre de Hermíone consume el asesinato de Andrómaca y su hijo en ausencia de Neoptólemo.

El presente trabajo se propone analizar las estructuras de los discursos de dicha escena de debate con el fin de verificar que Eurípides aplicó los preceptos de la retórica griega clásica en la composición de su argumentación y establecer su funcionalidad dramática para la resolución de *Andrómaca*.

PALABRAS CLAVE: tragedia griega, Eurípides, *Andrómaca*, retórica, *agón lógon*.

ABSTRACT

In Euripides *Andromache* (577-746) a complex agonistic scene between Peleus and Menelaus takes place. In this scene the old man prevents Hermione's father from killing Andromache and her child being Neoptolemus absent.

The present paper tries to analyze the structure of this debate intending to verify that Euripides used the classical Greek rhetoric rules for composing his argumentation, and determine the dramatic function of the *agon* in *Andromache*.

KEY WORDS: Greek tragedy, Euripides, *Andromache*, rhetoric, *agon logon*.

Entre los versos 577 y 746 del Tercer Episodio de *Andrómaca*^[1] de Eurípides tiene lugar una compleja escena de carácter agonal entre Peleo y Menelao, en la que el anciano impide que el padre de Hermíone consume el asesinato de Andrómaca y su hijo en ausencia de Neoptólemo^[2]. El *agón* forma parte de una escena más amplia que se inicia en el verso 547 con la llegada de Peleo, que fue llamado por la extranjera para que los defienda a ella y a su hijo de las amenazas de muerte de sus captores, y termina en el verso 765 con la confirmación de que el anciano ha cumplido con el objetivo de su intervención: salvar de la muerte a los suplicantes. El *agón* propiamente dicho, entonces, está precedido y seguido por breves intercambios verbales entre la mujer y su salvador. Este diseño especial del pasaje determina que durante el transcurso del *agón* estén presentes en escena Andrómaca y su hijo, aunque no en calidad de alocutarios directos de la interacción, sino como destinatarios no previstos.

La particularidad del *agón* también radica en su estructura, ya que está compuesto por cuatro *rhéseis* sucesivas, separadas por dos o tres versos de transición del Coro, sin pasaje esticomático final ni *rhéseis* conclusivas. El primer parlamento de Peleo (vv. 590-641) consta de 52 versos; el de Menelao (vv. 645-690), de 46; el segundo discurso del anciano (vv. 693-726) está formado por 34 versos; y el de Menelao, por 18. Como afirma Duchemin^[3], los contrincantes hacen uso del derecho a réplica, que también gozarían en algunos casos los litigantes atenienses.

El presente trabajo se propone analizar las estructuras de los discursos de dicha escena de debate con el fin de verificar que Eurípides aplicó los preceptos de la retórica griega clásica en la composición de su argumentación y establecer su funcionalidad dramática para la resolución de *Andrómaca*.

DIÁLOGO INICIAL ENTRE PELEO Y MENELAO (vv. 577-589)

La gestión comunicativa agonal se inicia con un breve diálogo entre los oponentes (vv. 577-589), construido sobre la base de pares adyacentes de actos de habla, a saber, orden-prohibición (vv. 577-578 y 579-580, respectivamente), pregunta-respuesta (vv. 581-582, 585 y 583, 586, respectivamente) y advertencia-amenaza (vv. 587 y 588-589, respectivamente), que se articulan funcionalmente para derivar en el insulto del primer discurso de Peleo (vv. 590-591). El anciano, entonces, ordena que se liberen las ataduras de las manos de Andrómaca, condición necesaria para evitar que alguien deba llorar, lo que debería entenderse -de acuerdo con lo que se dice en la interacción previa entre Peleo y la extranjera- como “lamentar una acción injusta”. La contraorden siguiente de Menelao se apoya en la falsa y doble causalidad de su igualdad socio-política con el anciano, que le permitiría contradecir sus órdenes, y en el ejercicio de su supuestamente legítima potestad sobre la mujer, por lo que podría disponer de ella libremente (*Retórica* II 24.VII, 1401b30-34)^[4]. Sin embargo, éstas no son causas reales válidas que puedan justificar la captura de Andrómaca y su hijo y mucho menos sus muertes. El anciano advierte el paralogsimo y lo desarticula mediante dos interrogaciones retóricas que ponen en evidencia la contradicción de las decisiones del padre de Hermíone. Tales preguntas podrían enmarcarse en uno de los tipos que presenta Aristóteles en *Retórica* III 18.1, 1419a12-13: “También <es oportuna la interrogación>, cuando ella lleva al punto de demostrar que algo es contradictorio o fuera de la opinión común”.^[5] Peleo le pregunta a Menelao (vv. 581-582): “¿Cómo? ¿Acaso gobernarás mi casa luego de llegar aquí?/¿No es suficiente para ti mandar sobre los espartanos?”. La intromisión del padre de Hermíone en asuntos que no le corresponden produce la reacción del anciano, quien le impide al espartano imponer su voluntad en cuestiones correspondientes a la casa de Neoptólemo^[6].

Lejos de corregir el camino de sus argumentos, la respuesta de Menelao en el verso 583 no es sino una reformulación explicativa de la causa falaz del verso 580. Habría que entender su paráfrasis de la siguiente manera: “Porque la tomé de Troya a punta de espada, entonces soy el dueño con mayores derechos sobre la esclava de guerra”. Peleo rectifica la respuesta del espartano aludiendo a que, en realidad, Neoptólemo recibió a la extranjera como botín de guerra. La pregunta siguiente de Menelao resulta una interrogación anfibilógica como la que se describe en *Retórica* III 18.1, 1419a14-16:

Y todavía, en cuarto lugar, cuando impide al que tiene que responder que lleve a cabo toda refutación, de no ser a la manera sofista; porque si <el adversario> responde que es, pero que no es, o que unas veces sí y otras no, o que por una parte sí, pero no por la otra, el auditorio se alborota ante su falta de salidas.

La maliciosa pregunta de Menelao establece (v. 585): “¿No es, pues, en efecto lo mío de aquél y lo de aquél mío?”.

La solución del paralogsimo consiste en deshacer la ambigüedad por medio de distinciones. Así en su respuesta afirmativa (v. 586), el anciano diferenciaría los sentidos involucrados en la pregunta: “para obrar bien, pero no mal, ni tampoco para matarla por la fuerza”.

La efectividad de la refutación hace explícita la falta del espartano y determina el desarrollo del tercer movimiento de pares adyacentes de actos de habla, que pone al descubierto la intención de Menelao de no aceptar razones justas ni deponer su actitud. La fuerte advertencia prohibitiva del verso 587, en la que el esposo de Helena vuelve a rechazar la posibilidad de dejar en libertad a la extranjera -decisión que contrasta categóricamente con su accionar al final del *agón*, donde permite la liberación de la mujer-, desencadena la amenaza del anciano, desbordado por la

terquedad de Menelao (v. 588): “¿Y debo ensangrentar tu cabeza con este cetro?”. La intención de golpear al espartano con el cetro aludiría a la necesidad del anciano de afianzar su autoridad, que el padre de Hermíone está desconociendo. Inflexible en su actitud, Menelao desafía a Peleo y le devuelve la amenaza (v. 589): “Tócame por cierto, para que veas, y ven cerca de mí”.

Este pasaje inicial ha permitido mostrar el asunto que se discute (la justicia o injusticia de la captura y muerte inminente de Andrómaca y su hijo), la configuración de los *éthe* de ambos personajes (el poderoso espartano inflexible, dominante e injusto y el anciano justo e impulsivo) y la orientación de las estrategias que podrían utilizarse para la defensa de cada punto de vista (paralogismos y sus refutaciones). Asimismo hace explícitas las emociones que dominan a los personajes y conducen sus argumentos, particularmente el odio de Menelao por la extranjera y su hijo, la compasión del anciano por ellos y los sentimientos de ira e indignación que expresa Peleo por el espartano y que determinan su amenaza.

PRIMERA *RHĒSIS* DE PELEO (vv. 590-641)

Luego del breve diálogo entre los oponentes, tiene lugar la primera *rhêsis* del anciano, que consta de exordio (vv. 590-591), diégesis y *apódeixis* funcionalmente entretrejidias (vv. 592-638) y epílogo (vv. 639-641)^[7].

La interacción analizada anteriormente podría constituir la introducción del primer discurso del *agón* y justificaría, así, el insulto de Peleo de los versos 590 y 591 que apuntan a mover a “sospecha” sobre la *andréia* del espartano a través de la interrogación: “¿Pues tú te consideras entre los varones, oh el más malvado e hijo de malvados?/¿De qué manera te cuentas entre los varones, como se dice?”.

Aristóteles se refiere a este recurso en *Retórica* III 14.4, 1415a30-35 y III 15, 1416a-1416b y establece que es una técnica específica para ser usada en el exordio de modo de generar desconfianza y hostilidad en torno de la figura del oponente. Justamente las acciones y actitudes de Menelao hasta el momento ponen en tela de juicio su valor, ya que aprovecha la ausencia de Neoptólemo para intentar dirimir una controversia en sus propios términos, que por cierto son injustos, sin siquiera haber condenado en juicio alguno a la extranjera, como ella misma refiere desesperada a Peleo (vv. 567-568). Ya en el Segundo Episodio de la tragedia (vv. 309-463) la propia Andrómaca en forma explícita había acusado al espartano de cobardía, insensatez, injusticia, cinismo, falta de escrúpulos, engaño y perjurio. No obstante, su condición socio-política de mujer, extranjera y esclava no legitimaron sus palabras y todo intento de persuasión de su parte fue vano. En cambio, el rol socio-político de Peleo, por supuesto, modificará el accionar de Menelao, aun cuando el espartano ya le haya faltado el respeto al anciano en el diálogo inicial del *agón*, al intentar desautorizarlo en tanto señor de la casa de Ptía^[8]. Establecida la sospecha, se inicia su justificación a través de un pasaje narrativo-argumentativo. El anciano narrará los hechos por los cuales duda de la hombría de Menelao. Para ello, se refiere a dos instancias temporales específicas: el pasado de la guerra de Troya y el presente de la acción trágica. Las narraciones de hechos del pasado, a su vez, pueden dividirse, según el pasado sea más o menos mediato o inmediato, en cuatro momentos: pasado vinculado con los sucesos que determinaron la guerra de Troya, pasado asociado a la lucha en Troya propiamente dicha, pasado relacionado con el fin del combate, la caída de Troya y el regreso al hogar, y el pasado inmediato del casamiento con Hermíone. Los eventos relatados sirven para sustentar las argumentaciones intercaladas. En primer lugar, se recuerda el hecho que desencadena la guerra de Troya: Menelao fue alejado de su lecho por un varón frigio (v. 592). La causa que esgrime el anciano para dar razón de esta situación –haber dejado las habitaciones de su casa abiertas y no atendidas por esclavos, v. 593– es paralógica (*Retórica* II 24.VII, 1401b30-34), por eso Peleo soluciona la falacia completando inmediatamente su argumento con el motivo de la insensatez de Helena de los versos 594 y 595: “como si por cierto una mujer sensata tuvieras en tus moradas,/y no a la peor de todas”.

En estos versos la diégesis se ha abandonado para dar lugar a la confirmación, pues Peleo afirma

modalizando potencialmente sus enunciados que ni siquiera aunque alguna de las espartanas quisiera, podría ser una joven sensata (vv. 595-596), fundando su juicio hipotético en las costumbres espartanas que permitirían a las doncellas abandonar la casa paterna tempranamente y participar con los muchachos en los juegos atléticos, exponiéndose casi desnudas (vv. 597-599). Sin embargo, nuevamente Peleo construye un paralogismo, esta vez de la consecuencia (*Retórica* II 24.VI, 1401b20-30), ya que no se sigue necesariamente del tipo de educación recibida por las mujeres espartanas que éstas sean insensatas como Helena. La confesión del anciano de que dichas prácticas femeninas son “para él” intolerables (vv. 599-600) no estaría manifestando la comprensión de su desvío argumentativo, la asunción de su responsabilidad por la falsa asociación y la relativización de la validez de su argumento, sino muy por el contrario estarían reforzando su paralogismo al presentar bien diferenciadas la realidad objetiva e indiscutible de la educación de las espartanas y su asociación con la insensatez y las posibles evaluaciones subjetivas de esta realidad. Por ello, a continuación el anciano utiliza para convalidar su argumento una interrogación del tipo aristotélico “sobre lo ya acordado o sobre lo que meramente es una consecuencia” (*Retórica* III 18.1, 1419a 6-14):

En segundo lugar, cuando, <de las dos respuestas>, una es evidente y en la otra resulta clara, a juicio del que hace la pregunta, que se le concederá. Porque, desde luego, al que admite una premisa no es ya necesario interrogarle por lo que es evidente, sino decirle la conclusión.

La pregunta retórica de los versos 600-601 dice: “¿Y en consecuencia es necesario extrañarse (admirarse)/de que (si) no educáis mujeres sensatas?”.

La ironía del verso 602 acerca de la necesidad de formularle a Helena la pregunta anterior, facilita la articulación con otro fragmento narrativo, que se evidencia en la *léxis* a través del uso de la subordinación de relativo como en los casos anteriores. El anciano retoma el momento en que Helena abandona desatinadamente su casa con un joven varón de otra tierra (vv. 602-604) para proseguir su relato, usando esta vez el adverbio de tiempo *épeita* (v. 605) y una interrogación retórica que pone al descubierto la insensatez del propio Menelao al reunir una multitud de griegos para ir a Troya a rescatar a una mujer que se ha demostrado ya que por ser espartana es naturalmente insensata (vv. 605-606). El anciano hábilmente ha socavado el *êthos* de Helena para que el contraste que plantea su argumento interrogativo sea estratégico al momento de denunciar la imprudencia de Menelao. La argumentación sigue su curso con la estrategia de remisión del argumento al tópico de los contrarios (*Retórica* II 23.1 I, 1397a), de modo de lograr el contraste que vuelva a condenar la insensatez de Menelao al impulsar la guerra con Troya. Así, a través del modo sintáctico irreal, el anciano presenta lo que el espartano debería haber hecho con su esposa, esto es, que luego de escupir a la mujer al descubrir su malicia, no empuñara la lanza, sino que le permitiera quedarse en Troya con su amante, incluso pagando para no volver a recibirla en su casa (vv. 607-610). El contraste se completa, entonces, con la narración de los hechos acaecidos, que se exponen también en forma estratégica, ya que la descripción de la matanza ocurrida en el combate se formula a través de enunciados persuasivos referidos al *páthos* (vv. 611-613):

Sin embargo, de ningún modo orientaste tu pensamiento en esta dirección,
sino que destruiste muchas y buenas almas,
y dejaste en sus moradas a ancianas privadas de hijos (sin hijos de hijos),
y a los encanecidos padres les quitaste sus nobles hijos.

El carácter emotivo del pasaje alcanza su expresión extrema, cuando el anciano se asocia por semejanza empática al dolor de tales padres ya viejos (vv. 614-615), porque él mismo es uno de ellos por cuanto también ha sido privado, en esa lucha insensata, de su propio hijo Aquiles, cuyo asesino –en sus términos– sería el mismo Menelao, *miástor’ hós tin’* (“cierto espíritu vengador”, v. 615). La verdadera causa de la hostilidad que manifiesta Peleo hacia Menelao desde el comienzo de la interacción agonal se encontraría justamente en el hecho de que el anciano lo considera responsable de la muerte de su hijo.

La narración argumentativa continúa entre los versos 616 y 617, con una nueva remisión al tópico de los contrarios, para aludir por exageración y también por contraste con la escena de muerte prefigurada por Peleo anteriormente, al regreso del espartano de Troya sin ninguna herida y con las armas limpias por no haber sido usadas.

La instancia temporal de la diégesis cambia su eje, esta vez, el pasado es más cercano al presente de la acción trágica. Peleo recuerda el consejo que le daba a su nieto para que no se casara con la hija de Menelao y Helena (vv. 619-621). Los padres de Hermíone a esta altura del parlamento han sido desprestigiados por el anciano en cuanto a sus *éthe* y desautorizados. La advertencia desoída por Neoptólemo insiste en presentar a Helena como una mujer malvada, pero esta vez para asimilar a Hermíone al *êthos* materno. A través del tópico de los indicios de reconocimiento (*Retórica* III 15.2, 1416b39-42) no sólo pretende mostrar que la joven hereda las deshonras maternas, sino que también refuerza su “sospecha” respecto del valor de Menelao, fundada en todos los argumentos expuestos previamente en su discurso, y la extendería implícitamente a las motivaciones de Hermíone para querer matar a la extranjera. Como su nieto no consideró su advertencia, Peleo vuelve a expresarla en un registro gnómico, esta vez dirigida a todos los pretendientes de modo de confirmar la “sospecha” mencionada (vv. 622-623): “Considerad conmigo esto también,/pretendientes, tomar a la hija de una madre ilustre”.

La referencia a la hija seguramente determina el nuevo cambio en el eje temporal que devuelve la relación de los sucesos al pasado de la guerra, concretamente al momento en que Agamemnon debió sacrificar a su hija Ifigenia para que la armada pudiera seguir su camino a Troya (vv. 624-625). El enunciado diegético se formula como una interrogación que expresa la indignación de Peleo, justamente focalizada en el verbo *ephýbrisas* (v. 624) y en el superlativo adverbial *euthéstata* (v. 625). En la interpretación de los sucesos que el anciano está presentando, la orden que el espartano le dio a su hermano para matar a su hija fue agravante y la más tonta. Según Peleo, la emoción que dominó a Menelao y que explicaría su conducta fue el temor. Aristóteles, en *Retórica* II 5.1, 1382a20-23, sostiene que “el miedo es un cierto pesar o turbación, nacidos de la imagen de que es inminente un mal destructivo o penoso”. La posibilidad de no recuperar a Helena, nuevamente presentada como “mala esposa” (v. 626), se convierte -en la visión del anciano- en el objeto de temor de Menelao, emoción que contravendría la lógica de la sensatez, pues sería contradictorio suponer que sobrevendrá un mal inminente si no se recobra el mal perdido.

Nuevamente Peleo en su comprensión de los acontecimientos redirige la referencia de los hechos al momento en que Menelao, tomada ya Troya, se reencontró con su mujer (vv. 627-630). La aclaración que hace el anciano en el verso 627 (“-pues iré incluso hasta allí contigo-”) manifiesta que aludirá a momentos de la historia no tratados convencionalmente o desconocidos. El efecto persuasivo logrado por el argumento anterior que alude al temor permite incursionar en la escena íntima del encuentro de la pareja y recrearla en términos emotivos en el marco de la remisión del argumento a los tópicos de los contrarios y de la causa (*Retórica* II 23.1 I, 1397a y II 23.1 XXIV, 1400a, respectivamente), para que mediante el contraste entre lo que debería haber hecho y lo que realmente hizo una vez más sea posible condenar su accionar (vv. 628-631):

no mataste a tu mujer tomándola cautiva,

sino que, cuando viste su pecho, después de dejar caer la espada,

aceptaste sus besos, acariciando a la perra traidora,

porque por naturaleza eres derrotado por Cipris, oh, tú, el peor.

Finalmente, el último movimiento temporal del pasaje devuelve la atención al momento presente de la acción trágica y describe el estado actual de los hechos que muestran nuevamente la insensatez en la que se fundan las decisiones de Menelao. En el viaje temporal propuesto por Peleo se ha delineado el *êthos* del espartano como cobarde, imprudente e injusto, por lo que no podría esperarse que la matriz de comportamiento del pasado deje de repetirse en el presente. En efecto, entre los versos 632 y 634 el anciano alude a la llegada de Menelao a Ptía en ausencia de

Neoptólemo para matar deshonrosamente a Andrómaca y su hijo. Por primera vez Peleo menciona el tema de la bastardía, que será retomado por Menelao en su discurso (vv. 663-667), aunque el anciano no lo plantea como una amenaza política.

La diégesis-*apódeixis* concluye con una máxima (*Retórica* II 21.2, 1394b) construida sobre la base de una analogía (*Retórica* II 23.1 IV, 1397b20-29) de cuatro términos que reivindica la nobleza de los hijos ilegítimos (vv. 636-638): “Y muchas veces, por cierto,/la tierra seca aventajó a la rica en la cosecha,/y muchos bastardos son mejores que los legítimos”.

El epílogo del parlamento del anciano está constituido por una orden dirigida al espartano para que se lleve a su hija de allí (v. 639), la que en el marco de la resonancia de la máxima anterior se enrolaría entre los hijos genuinos y peores que los ilegítimos, condición que verifican sus nefastas intenciones. Una máxima final (*Retórica* II 21.2, 1394b), que privilegia tener como suegro y amigo a un hombre pobre honrado antes que malo y rico (vv. 640-641), sirve para introducir el devastador juicio final sobre Menelao (v. 641): “Pero tú no eres nada”, -habría que completar- porque careces de hombría, como se demostró en el parlamento.

PRIMERA *RHĒSIS* DE MENELAO (vv. 645-690)

Luego de tres versos de transición del Coro (vv. 642-644), se desarrolla el discurso de defensa de Menelao, que consta de exordio (vv. 645-646), *apódeixis* (vv. 647-687) y epílogo (vv. 688-690). Así como Peleo en su *rhēsis* instaló la “sospecha” sobre la *andréia* de Menelao, éste hará lo propio respecto de la sabiduría de los ancianos y de los griegos que parecían ser sensatos en otro tiempo (vv. 645-646). En ambos casos y estratégicamente se cuestionan cualidades capitales de dos grupos sociales relevantes de la *pólis*. El enunciado se formula convenientemente de modo interrogativo para presentar una contradicción (*Retórica* III 18.1, 1419a12-13), que dará ocasión a la demostración subsiguiente. El primer argumento del espartano, entonces, apunta a explicar el contrasentido propuesto, a través de la reformulación de la expresión generalizadora de su pregunta en forma específica y concreta (vv. 647-649). De este modo, la oposición se verifica entre la conducta que se esperaría que el anciano mantuviera respondiendo a su identidad, la estirpe a la que pertenece y los lazos de alianza que ha sellado con la familia del espartano^[9], y su comportamiento real que resulta políticamente incorrecto en la perspectiva de Menelao, porque Peleo habría hablado en su discurso vergonzosamente contra sí mismo y habría injuriado a Menelao y los suyos sólo a causa de una mujer bárbara. Haciendo uso de la lógica de su adversario, que lo ha desacreditado cuestionando su decisión de promover la guerra de Troya sólo por recuperar a una esposa insensata, del mismo modo el espartano intenta desautorizar la conducta del anciano y los dichos de su parlamento atribuyéndolos a una causa insostenible: también salvar a una mujer, pero bárbara. En términos de Menelao, el anciano estaría contraviniendo a los principios de su naturaleza griega al defender a la bárbara. El *práigma* del *agón* consiste en probar a través de argumentos persuasivos la justicia o injusticia de la captura de Andrómaca y su hijo para ser ejecutados en circunstancias claramente irregulares –motivo por el cual la escena revestiría las características de un discurso forense (*Retórica* I 3.1-3.3, 1358a-1359a). Menelao orientará su defensa, inducido por los deseos de venganza de Hermíone, a demostrar que es justa su decisión de matar a la extranjera, porque ésta resulta una amenaza para la continuidad del matrimonio de su hija con el nieto de Peleo y para la perdurabilidad de las alianzas políticas entre las familias. Sin embargo, el espartano comete un paralogismo. No se puede remitir su argumento al tópico de las relaciones recíprocas (*Retórica* II 23.1 III, 1397a), porque como dice Aristóteles:

Asimismo, si “bella y justamente” son términos pertinentes para el que recibe, también lo serán para el que hace. En esto hay, con todo, la posibilidad de cometer un paralogismo. Porque si alguien recibió justamente un castigo, justo fue el que lo recibiera, pero acaso no que lo impusieses tú. Por eso, conviene examinar por separado si el que recibió el castigo lo merecía y si el que lo impuso era digno, a fin de emplear luego <el argumento> de las dos maneras posibles, según la que más se ajuste.

El paralogismo que construye Menelao es el de la composición, porque dice en síntesis lo que

estaba dividido (*Retórica* II 24 II, 1401a)^[10]. No sólo es injusto que Menelao sea quien castigue a Andrómaca, sino que -peor aún- es injusto que la extranjera sea castigada. Basta con recordar que la diosa Tetis en el Éxodo de la tragedia le concede a Andrómaca su salvación y la de su hijo, tal como la mujer le había pedido como suplicante ante su altar (Prólogo, vv. 4244), y también un matrimonio legítimo con Heleno en la tierra de Molosia (vv. 1243-1252).

Pero Menelao sostiene el paralogsimo a lo largo de su discurso y sólo lo abandonará cuando en su segunda *rhêsis*, ante la conducta firme e injuriosa de Peleo (v. 729) y su propia intención de no hacer nada ruin ni dejarse persuadir (v. 731), decida abandonar Ptía para cumplir con otras obligaciones y regresar a la región cuando vuelva Neoptólemo para explicarle sus razones (vv. 732-739). Por este motivo, la mayor parte de los argumentos de su primer parlamento se dirigirán a atacar a la bárbara, presentándola como un peligro real. Para ello, apelando otra vez a recursos ya esgrimidos por el anciano en su discurso, remite su argumento al tópico de los contrarios (*Retórica* II 23.1 I, 1397a), produciendo el contraste entre lo que debería haber hecho y finalmente hizo el anciano, y completa el entimema estableciendo una causa aparente elaborada sobre los tópicos de la consecuencia y de los indicios de conocimiento (*Retórica* II 24 VII, 1401b; II 24 VI, 1401b y III 15.2, 1416b1-5, respectivamente):

a la que hubiera sido necesario que tú expulsaras más allá de las corrientes del Nilo y más allá de las del Fasis, y que siempre me exhortaras (a hacerlo), puesto que, por un lado, es del continente (Asia), donde han caído en batalla una gran cantidad de cadáveres de la Hélade, muertos por la espada; por el otro, por participar del asesinato (derramamiento de sangre) de tu hijo. Pues Paris, que hirió (mató) a tu hijo Aquiles, era hermano de Héctor y ésta, esposa de Héctor (vv. 650-656).

Del mismo modo como el anciano topicalizó aquello que no había hecho el espartano para poner el foco en atacar sus acciones insensatas, así también Menelao descubriría el error del accionar de Peleo al no actuar de la manera justa y conveniente ante la amenaza institucional que representaría la bárbara. Para justificar su argumento construye la causa sobre un razonamiento falaz, pues no se sigue necesariamente que por ser oriunda de Asia, donde fallecieron muchos griegos en manos de los troyanos, la extranjera tenga intención de matar a algún heleno. Tampoco se puede fundar la causa de su argumento en la “sospecha de que las actuaciones civiles o políticas que se juzgan, relativas a un tercero, han tenido lugar por razones de parentesco o de estrecha relación entre las dos personas implicadas^[11]. Entonces, sería paralogico suponer que por el parentesco político entre Andrómaca y Paris, hermano de Héctor, la mujer fuera responsable directa de la muerte de Aquiles y en cuanto tal una amenaza para la familia de Peleo^[12].

Siguiendo con la línea de defensa centrada en el ataque de la bárbara y su prefiguración como verdadero peligro, Menelao le reprocha a Peleo que pueda vivir bajo el mismo techo con Andrómaca, que permita que engendre hijos muy odiosos y que al querer matarla como precaución para sí mismo y para el anciano, se lo prohíba (vv. 658-661)^[13]. De este modo, el que fue acusado de cobarde en el discurso anterior, redefine su *êthos* de modo de erigirse como salvador y previsor protector de los intereses de su familia política (*pronoiai*, v. 660).

En esta instancia del desarrollo del discurso, Menelao realiza observaciones de carácter metapragmático que apuntan a reflexionar sobre el decurso del debate, apelando al artificio de mostrar su intención de mantener los argumentos de su defensa en el ámbito de la pertinencia en virtud de que, como se mencionó previamente, su voluntad es la de proteger a sus parientes griegos. Verifica la posibilidad de seguir avanzando en la presentación de sus razones, de modo que no resulte deshonoroso contradecir los razonamientos del anciano. Aun cuando en realidad su actitud sea vergonzosa, el hecho de haber mencionado cortésmente su propósito de no efectuar actos de habla que amenacen de alguna forma la imagen del anciano funcionaría como atenuante de situaciones impropias (v. 662).

A partir de este momento, la defensa ofrecerá argumentos asociados al motivo de la descendencia, que considerada en los términos de la bastardía resulta para Hermión y su padre una amenaza digna de combatir. Recurriendo a la formulación interrogativa, el espartano se propone demostrar la contradicción de fuertes implicancias socio-políticas que causaría la prohibición de Peleo de matar a la extranjera y, en consecuencia, así podría reivindicar su sensatez (*Retórica* III 18.1, 1419a12-13). Por medio de un período condicional eventual prospectivo, interrogativo directo, Menelao presenta la situación real en términos hipotéticos en su afán de no conducir los argumentos por senderos ofensivos y violentos y, luego, en la segunda interrogación, refuta su acusación de insensatez (vv. 663-667):

¿Si mi hija no engendrara (hijos) y de aquella nacieran
hijos, los establecerás como reyes de esta tierra de Ptía
y aun siendo bárbaros respecto de su linaje gobernarán
sobre los helenos? ¿Y, entonces, yo no soy sensato
por odiar las cosas injustas y tú tienes razón?

Los versos 668 a 677 –considerados espurios en las ediciones modernas, pero conservados en los manuscritos– presentan pruebas tendientes a justificar la decisión de Menelao de ayudar a Hermíone en sus infortunios, basadas en su relación paternal. A través del recurso de la inversión de roles, el espartano invita a Peleo a ponerse en su situación en el ejercicio de la paternidad, de modo de ver si hubiese permanecido sentado en silencio, si luego de entregar en matrimonio a su hija a un ciudadano, hubiera sucedido lo que ahora ocurre. En este punto habría que recordar lo que se explicó anteriormente acerca de la falacia de composición que sostiene la argumentación de Menelao: es injusto que él mismo castigue a la extranjera, suponiendo que ésta en realidad merezca una sanción. En la red paralógica tejida por el espartano, la respuesta a la interrogación, que él mismo ofrece, por supuesto es negativa (v. 670). Inmediatamente, entonces, presenta la consecuencia de su falacia –que por cierto descalifica a Andrómaca– mediante una nueva interrogación (vv. 670-671): “¿Y en defensa de una extranjera/gritas tales cosas a tus parientes consanguíneos?”.

Los versos 672 a 676 presentan un ensamble entimemático que pone de manifiesto una costumbre griega relacionada con la institución matrimonial, que sirve de prueba para legitimar el argumento. Partiendo de la igualación de hombres y mujeres en la manera de afrontar con lamentos los maltratos que pueden recibir de parte de sus parejas en su relación amorosa, el argumento pone de relieve el modo diferente como cada uno podría resolver la desavenencia matrimonial. Mientras el hombre soluciona el inconveniente por sí mismo, la mujer lo hace con ayuda de su familia o de sus amigos. Este patrón cultural sirve de *pístis átechnos* (“prueba ajena al arte”, *Retórica* I 2.2, 1355b35-40), que convalidaría la participación de Menelao para asistir a Hermíone (“¿No es, pues, en efecto justo venir en ayuda de los míos?”, v. 677). Sin embargo, el paralogsimo de la composición no desaparece: el hecho de tener que auxiliar a su hija no significa que deba matar a la extranjera.

Los cuatro argumentos que siguen a continuación se orientan a responder rápida y desordenadamente las acusaciones del anciano respecto del desempeño de Menelao en la guerra, la huida voluntaria de Helena con el joven Paris, la movilización innecesaria de una gran armada a Troya y la muerte de los griegos en el campo de batalla, y el reproche por el perdón de Helena. La ligereza y la falta de elaboración con que se abordan estas cuestiones quitan pertinencia y eficacia persuasiva a la refutación. Para contrarrestar la primera acusación, Menelao le pide al anciano que hable más de su *strategía* (v. 678) –petición que Peleo cumple en su segundo discurso (vv. 693-705)–, con lo que el espartano sugeriría que no tiene nada que ocultar ni de qué arrepentirse sobre su desempeño como jefe del ejército (vv. 678-679). Para oponerse a la segunda, asegura que los responsables del padecimiento involuntario de Helena fueron los dioses (v. 680). Refuta la tercera acusación mostrando a la guerra como un evento positivo, porque ayudó a los griegos, desconocedores de las armas y el combate, a practicar el arte guerrero (vv. 682-684). Pero, ¿es posible que la guerra sea a la vez buena y mala? No es lo mismo decir que es buena por algún motivo o que es buena, ni que es mala por alguna razón o mala. El espartano

estaría, entonces, componiendo un razonamiento desviado en función de que “tal cosa se diga de manera absoluta o bajo algún aspecto” (*Refutaciones Sofísticas* 5, 167a 1-20)^[14]. El contraargumento que Menelao interpone a la cuarta acusación establece que actuó con sensatez cuando se encontró con su esposa y por ello se contuvo para no matarla (vv. 685-686). La debilidad del argumento obliga a Menelao a introducir inmediatamente un ejemplo que presenta una situación análoga a aquélla por la que es acusado y en la que su oponente se comportó de forma semejante a la que reprocha (v. 687): “Tampoco hubiera querido que tú mataras a Foco”. Foco era hermanastro de Peleo y de Telamón, quienes lo mataron por celos luego de engañarlo como hizo Menelao con Andrómaca en la tragedia de Eurípides.

En el epílogo de su discurso el espartano otra vez apela a la estrategia cortés de hacer explícita su preocupación por haber expuesto su defensa sin ira y con benevolencia (vv. 688-689). De este modo también atenuaría el disgusto que le pudiera haber causado al anciano alguno de sus dichos, especialmente el último. Por ello, agrega Menelao que si Peleo se encoleriza, el anciano podrá hablar incesantemente, mientras que él mismo preferirá manejarse con prudencia (vv. 689-690). Es evidente que el espartano desea evitar la confrontación violenta con Peleo y cuidar, hasta donde le sea posible, el vínculo de las familias.

SEGUNDA RHÉSIS DE PELEO (vv. 693-726)

Luego de dos versos de transición del Coro (vv. 691-692), se inicia el segundo parlamento de Peleo (vv. 693-726). Todavía el anciano no puede concluir la disputa, porque debe rectificar los argumentos desviados del espartano y, principalmente, lograr que reconozca su autoridad en casa de Neoptólemo, deponiendo su actitud de apresar a Andrómaca.

El discurso se divide en dos partes. En la primera (vv. 693-715), el anciano replica indignado los argumentos del espartano. Haciéndose eco del pedido de Menelao de hablar de su *strategía* (v. 678), pues de ese modo -y no callándose- lo ayudaría más (vv. 678-679), comienza reprochando una mala costumbre de la Hélade que consiste en que, cada vez que un ejército obtiene la victoria sobre los enemigos, quien recibe el crédito por la hazaña es el general, no habiendo hecho ningún esfuerzo mayor que el de los soldados (vv. 693-698). La crítica se proyecta ahora de la práctica militar al ejercicio político, ya que el anciano considera que tales estrategias con una actitud altiva ocupan sus cargos públicos en la ciudad y se creen superiores al pueblo, cuando no son nada (vv. 699-700)^[15]. No obstante, cuando el pueblo actúa con audacia e intención resulta más sabio que los estrategias (vv. 700-702). Lo que fue un reproche general, ahora se personaliza y se asimila a la conducta de Menelao y Agamemnon frente a la *strategía* (v. 704) en Troya, pues también eran magnificados por los trabajos y sufrimientos de otros (vv. 703-705, véanse también los versos 616-617). En esta instancia del discurso, el anciano empieza a preparar hábilmente el camino para lo que será la liberación de Andrómaca. Consciente de la preocupación que ha manifestado el espartano por preservar en la cordialidad las relaciones entre las familias, el anciano alerta a Menelao de que debería considerarlo como un enemigo del mismo calibre que Paris, si no abandona cuanto antes con su hija la casa de Neoptólemo (vv. 706-709, véase también el verso 639). La amenaza promovida por el disgusto creciente de Peleo también promete que Hermíone será echada del palacio por su esposo, luego de que éste la arrastre de la cabellera, porque por ser una *sterròs móschos* (“una ternera obstinada”, v. 711) no aguantará que se engendren hijos sin que ella pueda hacerlo (vv. 709-712). Peleo concluye esta primera parte de su parlamento respondiendo el argumento de Menelao de los versos 663 a 666 respecto de si los hijos bárbaros de Andrómaca reinarían en caso de que Hermíone no tuviera descendencia. Haciendo uso de una estructura sintáctica similar de condicional interrogativa, el anciano reorienta el argumento: “Sin embargo, si su situación (la de Hermíone) es infortunada respecto de los hijos, ¿es necesario que nosotros resultemos privados de hijos?” (vv. 713-714).

En la segunda sección (vv. 715-726), Peleo finalmente libera a la extranjera de sus ataduras desafiando la prohibición primera de Menelao (v. 579). La escena describe en detalle el proceso de la liberación: los servidores que sujetan a la mujer se alejan de ella ante el pedido del anciano

(vv. 715-716), la mujer se pone de pie (v. 717), las manos de Peleo tiemblan mientras intenta desatar las ajustadas cuerdas que lastiman las manos de Andrómaca (vv. 717-721), el niño bajo los brazos de Peleo ayuda a soltar a su madre (vv. 722-723). Asimismo el anciano, todavía respondiendo el argumento de Menelao de los versos 663-666 y confirmando el temor de Hermíone y su padre ante el favoritismo que expresa por el bastardo, promete al niño que él mismo lo criará como *echthrón* (v. 724) de Menelao y Hermíone, espartanos. La reflexión final de Peleo intenta minimizar el poder de los espartanos, que queda reducido a su desempeño como guerreros (vv. 725-726)^[16].

SEGUNDA RHÉSIS DE MENELAO (VV. 729-746)

Después de dos versos del Coro (vv. 727-728), que hacen referencia al desenfreno de los ancianos y a la dificultad para detenerlos debido a la inestabilidad de su temperamento, tiene lugar el segundo y último discurso de Menelao (vv. 729-746). Éste, lejos de impedir la liberación de la extranjera, decide retirarse del palacio sin hacer nada ruín ni dejarse persuadir, ya que debe regresar a Esparta para atacar y tomar una ciudad que antes era amiga y ahora se ha vuelto hostil (vv. 730-736)^[17], con la promesa de regresar para hablar con su yerno (vv. 737-739). También anticipa que si Neoptólemo reacciona sensatamente ante sus reclamos, el joven recibirá un trato semejante; pero, si se encoleriza, la reacción de Menelao será similar (vv. 740-743). Tales declaraciones del espartano, unidas a la alusión al ataque de la ciudad hostil, adquirirían carácter intimidatorio.

La retirada del padre de Hermíone quizás se deba a la amenaza de Peleo y al temor del espartano por perder su vínculo amistoso con la casa de Neoptólemo. No obstante, podría pensarse que el espartano prefiere discutir luego sus asuntos con Neoptólemo en la suposición de que el nieto de Peleo no compartirá las opiniones del anciano, especialmente considerando que el joven se casó con Hermíone a pesar de las advertencias de su abuelo. Además, como ha señalado el Coro, resulta difícil oponerse al anciano, que, según observa el propio espartano, está “demasiado inclinado a injuriar” (v. 729). Antes de abandonar la escena, Menelao explica a Peleo que ha tolerado sus dichos, porque su vejez lo vuelve débil y sólo tiene fuerza para hablar (744-746). La propia Hermíone le explica a Orestes en el verso 918 que su padre por respeto a Peleo se dejó vencer en la lucha por salvar a Andrómaca.

El *agón* finaliza y Peleo se retira con Andrómaca y el niño, no sin que la mujer le agradezca por haberlos salvado y sin que exprese su temor por ser capturados nuevamente en alguna emboscada, por verlos a los tres solos e indefensos (vv. 750-756). Las palabras finales de Peleo corrigen la creencia de la extranjera, ya que por gobernar en Ptía tiene a su cargo a muchos jinetes y hoplitas y porque un anciano, si es valiente, vale más que muchos jóvenes (vv. 757-760).

CONCLUSIONES

El *agón* de *Andrómaca* de Eurípides no resulta –como muchos de los *agônes* del autor– un “debate retrospectivo”^[18], sino que por el contrario determina la evolución de la acción dramática hacia una nueva instancia argumental que encontrará su compleción y su coherencia en la teofanía final. Peleo libera a Andrómaca en escena y Menelao no se opone, al contrario se retira manifestando su voluntad de volver para conversar con Neoptólemo y deja a su hija sola a merced de la llegada de su esposo y de su posible castigo por haber planeado la muerte de la extranjera y su hijo. El espartano, en el discurso previo a la liberación de la bárbara, dio señales claras a Peleo de que su propósito era preservar los lazos de parentesco político entre las dos familias, aun cuando se había inmiscuido en los asuntos de la casa de Neoptólemo para disponer de ellos en función de sus propios intereses, al arrogarse sin derecho la defensa de una causa inconsistente a través de métodos impropios. Esta amenaza a la potestad sobre su casa determinó a Peleo a liberar a la extranjera, produciendo un cambio en el desarrollo de los acontecimientos del drama.

La función del *agón* consiste en representar el conflicto central de la tragedia a través de la confrontación de los personajes que sostienen perspectivas contrarias sobre un mismo asunto^[19]. Por ello, el debate presenta, como se señaló antes, las características de un discurso forense, cuyo fin es probar si una acción pasada es justa o injusta a través de la acusación y la defensa (*Retórica* I 3.1-3.3, 1358a-1359a). Así la controversia creada a partir de considerar si es justo o no detener a Andrómaca para castigarla, permitiría reflexionar acerca del motivo por el cual habría que castigar a la mujer, contrastando su conducta con la de su acusadora Hermíone, en el marco de los patrones culturales griegos inherentes al género femenino, que se asocian al cumplimiento de los deberes que le impone la institución matrimonial^[20]. Se podría mostrar, entonces, que la joven griega estaría extralimitándose en sus demandas vengativas a causa de su resistencia a aceptar un rol social que la bárbara asume sin reservas, a pesar de los infortunios que debe padecer. La joven espartana no puede exigir privilegios de exclusividad en la relación marital y en la herencia real, que la estructura social griega no contempla para la mujer. En contraste, Andrómaca respeta y ocupa el lugar que la sociedad le otorga a la mujer tomada como esclava de guerra.

También podría admitirse que dicha controversia se dirimiría claramente en el propio debate a partir de la manera como el poeta decide componer la *léxis*, encontrando los recursos más apropiados para persuadir: por ejemplo, la presencia de mayor número de paralogismos en el discurso de Menelao podría ser signo de que sostener su tesis utilizando entimemas no aparentes resultaría dificultoso, de lo que se seguiría que su propósito de capturar y matar a la bárbara sería injusto.

Por otra parte, no puede dejar de mencionarse que el *agón* entre Peleo y Menelao está íntimamente vinculado con el *agón* previo entre Hermíone y Andrómaca (vv. 147-273)^[21], en el sentido de que los varones defenderán las causas femeninas respectivas con su visión y proyección masculina del asunto.

El análisis del *agón* ha permitido verificar, además, no sólo que Eurípides utilizó en sus obras las estrategias retóricas de composición de los parlamentos basadas en la estructura canónica de exordio, diégesis, *apódeixis* y epílogo, que ya los sofistas antes de Aristóteles ensayaban con sus alumnos, sino también que desarrolló sus argumentos como entimemas, sentencias, interrogaciones retóricas, que remitió los argumentos a los tópicos y que supo encontrar en el recurso al *êthos* y al *páthos* argumentos retóricos efectivos. Aristóteles conoció las tragedias de Eurípides y es muy probable que el poeta, entre muchos otros, le haya servido de modelo para la sistematización de su *Retórica*, como lo demuestran tanto los pasajes del *corpus* del dramaturgo citados en algunos tratados aristotélicos, como sus críticas y alabanzas a diferentes aspectos de la técnica compositiva euripídea.

BIBLIOGRAFÍA

Miguel Candel San Martín, *Aristóteles. Tratados de Lógica (Órganon)*, Madrid, Gredos, 1982 (vol. I).

Michael de Brauw, "The Parts of the Speech", en Ian Worthington (ed.), *A Companion to Greek Rhetoric*, Malden-Oxford-Carlton, Blackwell Publishing, 2007, pp. 187-202.

Christopher Collard, "Formal Debates in Euripides' Drama", reproducido en Judith Mossman, *Oxford Readings in Classical Studies. Euripides*, Oxford-New York-Athens-Auckland-Bangkok-Bogotá-Buenos Aires-Madrid-Paris-Toronto, Oxford University Press, 2003, pp. 64-80.

D. J. Conacher, "Rhetoric and Relevance in Euripidean Drama", en Judith Mossman, *Oxford Readings in Classical Studies. Euripides*, Oxford-New York-Athens-Auckland-Bangkok-Bogotá-Buenos Aires-Madrid-Paris-Toronto, Oxford University Press, 2003, pp. 81-101.

Louis-André Dorion, *Aristote. Les réfutations sophistiques*, Paris, Librairie Philosophique J. Vrin, Presses de l' Université Laval, 1995.

Markus Dubischar, *Die Agonszenen bei Euripides: Untersuchungen zu ausgewählten Dramen*, Stuttgart-Weimar, J. B. Metzler Verlag, 2001.

Jacqueline Duchemin, *L'AGÓN dans la tragédie grecque*, 2ª edición, París, Société d'éditón "Les Belles Lettres", 1968.

George Kennedy, *Aristotle on Rhetoric. A Theory of Civic Discourse*, Oxford, Oxford University Press, 1991.

Heinrich Lausberg, *Manual de Retórica literaria*, Madrid, Gredos, 1966 (vol. I).

Michael Lloyd, *The Agon in Euripides*, Oxford-New York-Athens-Auckland-Bangkok-Bogotá-Buenos Aires-Madrid-Paris-Toronto-Berlin, Oxford University Press, 1992.

Donald J. Mastrorarde, *Contact and Discontinuity. Some Conventions of Speech and Action on the Greek Tragic Stage*, *Classical Studies* 21, Berkeley-Los Ángeles-London, University of California Press, 1979.

Juan Tobías Nápoli, *Tragedias I: Alcestes. Medea. Hipólito. Andrómaca*, Buenos Aires, Colihue, 2007.

Alberto Medina González & Juan Antonio López Férez, *Tragedias I*, 2ª reimpression, Madrid, Gredos, 1991.

Gilbertus Murray, *Evripidis. Fabulae*, 7ª reimpression, Oxford, Oxford University Press, 1947 (vol. I).

Loukas Papadimitrópoulos, "Marriage and Strife in Euripides' *Andromache*", *Greek, Roman, and Byzantine Studies* 46, Durham, Duke University Press, 2006, pp. 147–158.

Quintín Racionero, *Aristóteles. Retórica*, Madrid, Gredos, 1994.

W. D. Ross, *Aristotelis. Topica et Sophistici Elenchi*, 9ª impresión, Oxford-New York-Toronto, Oxford University Press, 1991.

Scott Gregory Schreiber, *Aristotle on False Reasoning. Language and the World in the Sophistical Refutations*, Albany, State University of New York Press, 2003.

Antonio Tovar, (1990) *Aristóteles. Retórica*, 4ª edición, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1990.

[1] Para las citas de *Andrómaca* de Eurípides, se empleó la edición de G. Murray, *Evripidis. Fabulae*, 7ª reimpression, Oxford, Oxford University Press, 1947 (vol. I). Las traducciones del griego pertenecen a la autora en todos los casos, a menos que se especifique lo contrario. Se cotejaron también las traducciones de J. T. Nápoli, *Tragedias I: Alcestes. Medea. Hipólito. Andrómaca*, Buenos Aires, Colihue, 2007 y de A. M. González & J. A. López Férez, *Tragedias I*, 2ª reimpression, Madrid, Gredos, 1991.

La compleja estructura compositiva de *Andrómaca* de Eurípides, dividida argumentalmente en tres partes (vv. 1-801, 802-1046 y 1047-1288), y la ausencia de un personaje central que domine la obra por su presencia desde el comienzo hasta el final, entre otras cuestiones, han promovido una gran cantidad de interpretaciones que buscan encontrar en algún motivo la unidad dramática de la tragedia, muchas veces mal entendida. L. Papadimitrópoulos, "Marriage and Strife in Euripides' *Andromache*", *Greek, Roman, and Byzantine Studies* 46, Durham, Duke University Press, 2006, pp. 147–158, y J. T. Nápoli, *Op. cit.*, pp. cx-clvi, ofrecen una revisión crítica muy actualizada de las más conocidas interpretaciones de la tragedia y postulan las suyas. L. Papadimitrópoulos, *Op. cit.*, pp. 148-149, concentra su análisis en los motivos temáticos del matrimonio y la rivalidad -presentes a lo largo de toda la pieza-, no para mostrar la unidad de la obra como un todo, "but rather to show a central concern of it and *athematic* unity. This distinction reflects my opinion that one or more dominant motifs do not always ensure the unity

of a literary work of art. They rather reveal the main preoccupations of its writer and underline its cohesion. However, themes can help determine the unity of a drama if they elucidate the internal relation of plot and character conceived as a chain of cause and effect". Por su parte, J. T. nápoli, *op. cit.*, pp. cxxvi-cxxvii, considera junto con F. Ferrari, "Struttura e personaggi nella *Andromaca* di Euripide", *Maia* 33, pp. 209-229, que la unidad compositiva es "una articulación progresiva de aquellos elementos que responden a la dinámica de una fuerza interior centrípeta", por lo que "el principio que dirige la estructura de la tragedia no reside en ningún elemento interno por separado, sino que los incluye a todos a la vez". Sin embargo, a diferencia de F. Ferrari, se interesa por la manera como Eurípides genera con originalidad "la composición estilística a partir de un trenzado temático", que debe desanudarse desde el final de la tragedia, es decir, desde la secuencia de acontecimientos profetizados por Tetis, pues cada una de las líneas argumentales resueltas a partir de la profecía divina tuvo su desarrollo a lo largo de la obra.

[2] M. Dubischar, *Die Agonszenen bei Euripides: Untersuchungen zu ausgewählten Dramen*, Stuttgart-Weimar, J. B. Metzler Verlag, 2001, pp. 44-82, clasifica temáticamente las 31 escenas de *agón* que distingue en las tragedias de Eurípides en los siguientes grupos: "Abrechnungssagon", "Beratungsagon" y "Hikesieagon". Así, para el autor, el debate entre Peleo y Menelao sería un *agón* de súplica, que a su vez pertenecería al tipo de *agón* entre el enemigo y el salvador en presencia de la suplicante. C. Collard, "Formal Debates in Euripides' Drama", reproducido en Judith Mossman, *Oxford Readings in Classical Studies. Euripides*, Oxford-New York-Athens-Auckland-Bangkok-Bogotá-Buenos Aires-Madrid-Paris-Toronto, Oxford University Press, 2003, pp. 69, ya había establecido que "In the early plays, Euripides frequently presents the issues of 'suppliant' drama in a formal debate, which resembles a trial, either of the suppliant or of his persecutor, sometimes of both together" (este artículo fue publicado en 1975 en *Greece & Rome* 22 y reproducido en 1993 por McAuslan and Walcot).

[3] J. Duchemin, *L'AGÓN dans la tragédie grecque*, 2ª edición, París, Société d' édition "Les Belles Lettres", 1968, p. 146.

[4] Para las citas de *Retórica* de Aristóteles, se utilizaron la edición de A. Tovar, *Aristóteles. Retórica*, 4ª edición, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1990, y la traducción de Q. Racionero, *Aristóteles. Retórica*, Madrid, Gredos, 1994.

Para las citas de *Refutaciones Sofísticas* de Aristóteles se usó la edición de W. D. Ross, *Aristotelis. Topica et Sophistici Elenchi*, 9ª impresión, Oxford - New York - Toronto, Oxford University Press, 1991. Se consultaron también la traducción de M. Candel San Martín, *Aristóteles. Tratados de Lógica (Órganon)*, Madrid, Gredos, 1982 (vol. I), y la traducción y comentario de L.-A. Dorion, *Aristote. Les réfutations sophistiques*, Paris, Librairie Philosophique J. Vrin, Presses de l' Université Laval, 1995.

[5] Las traducciones de *Retórica* de Aristóteles que aparecen en este trabajo pertenecen en todos los casos a Q. Racionero.

D. J. Mastronarde, *Contact and Discontinuity. Some Conventions of Speech and Action on the Greek Tragic Stage*, *Classical Studies* 21, Berkeley-Los Ángeles-London, University of California Press, 1979, pp. 6-18, presenta una interesante clasificación de las preguntas de transformación retórica.

[6] L. Papadimitrópoulos, *Op. cit.*, p. 156, dice que "A problem of *kyriotes* is posed".

[7] En *Retórica* III 13, Aristóteles establece las partes del discurso y sostiene que las *anagkaia mória* son *próthesis* y *pístis*, aunque junto a esta doctrina estricta admite otra –posiblemente de Isócrates– que divide el discurso en *prooímion*, *próthesis*, *pístis* y *epilogos* (III 13, 1414b8-9) y que guiará en adelante su análisis. Véanse el cuadro comparativo de autores y partes que presenta H. Lausberg, *Manual de Retórica Literaria*, Madrid, Gredos, 1966 (vol. I), p. 238, y el capítulo de G. Kennedy, *Aristotle on Rhetoric. A Theory of Civic Discourse*, Oxford, Oxford University Press, 1991, pp. 258-259, subtítulo "The necessary Parts of a Speech". Por otro lado, si bien el filósofo no incluye *diégesis* en la alternativa de estructuración del discurso mencionada anteriormente, la considera también como parte que sigue al *prooímion* (*Retórica* III 16, 1416b16-18). Así el filósofo distingue entre *próthesis* y *diégesis*. La primera consiste en la presentación del hecho o asunto (*prâgma*), que sirve de base a la demostración de la tesis. En este sentido, resulta equivalente al *problema* de los razonamientos dialécticos. Como explica Q. Racionero, *Op. cit.*, p. 572, nota 335, "la *próthesis* así considerada adopta, por su parte, la *forma retórica* de un relato del asunto, con inclusión posible de sus antecedentes y consecuentes, que además puede acompañarse de otros recursos complementarios –amplificadores y afectivos– a fin de hacer más eficaz la expresión; y a tal forma retórica de *próthesis* es a lo que Aristóteles llama 'narración' o *diégesis*". En *Retórica* III 13, 1414a37-38, Aristóteles establece que la *diégesis* es propia del discurso forense y, justamente, el *agón* de *Andrómaca* presentaría las características de este género. En *Retórica* III 13, 1414a35-37, el filósofo asimila *pístis* a *apódeixis* (demostración) y así se verifica en III 17, 1417b-1418b. Véase también M. de Brauw, "The Parts

of the Speech”, en I. Worthington (ed.), *A Companion to Greek Rhetoric*, Malden-Oxford-Carlton, Blackwell Publishing, 2007, pp. 187-202, quien estudia los antecedentes históricos de la división de los discursos en cuatro partes y compara las características establecidas en la *Retórica* de Aristóteles y en la *Retórica a Alejandro* para cada parte con las divisiones de los discursos de los oradores áticos.

[8] L. Papadimitrópoulos, *Op. cit.*, pp. 156-157, sostiene que “His subsequent extensive attack on Menelaus’ manhood (590–631) is caused by the Spartan’s disregard for the respect due to his old age (589). In this attack, however, it is revealed that Peleus is hostile to Menelaus and his family primarily because he holds Menelaus responsible for Achilles’ death (613–615) and, consequently, disapproved of his grandson’s marriage to Hermione (619–623)”.

[9] L. Papadimitrópoulos, *Op. cit.*, p. 157, afirma acertadamente que “Disregarding Peleus’ rejection of their relationship of *filía* (619–620, 639–641), he (Menelaus) believes that Peleus’ connection with his family automatically imposes on him certain requirements, as the emphatic place of the phrase *kédos synápsas* (648) makes clear. He thinks that this relationship gives him the right to interfere in order to settle his affairs in a way advantageous to himself”.

[10] Véase M. Candel San Martín, *op. cit.*, pp. 315-317 y 357-359. S. G. Schreiber, *Aristotle on False Reasoning. Language and the World in the Sophistical Refutations*, Albany, State University of New York Press, 2003, pp. 72-74, explica claramente el paralógico.

[11] Q. Racionero, *Op. cit.*, p. 570, nota 333.

[12] L. Papadimitrópoulos, *op. cit.*, p. 157, establece que “Menelaus perceives the cause of Peleus’ hostility and attempts to convince him that Andromache is partly responsible for Achilles’ death (652–656)”.

[13] Andrómaca no sería tratada como una mera esclava, sino como parte de la familia real, lo que podría justificar que la esclava la llame “señora” (v. 56).

[14] Véase el comentario del pasaje que ofrece L.-A. Dorion, *Op. cit.*, pp. 237-238.

[15] La expresión *óntes oudénes* recuerda el *sy d’ oudèn eí* del verso 641.

[16] L. Papadimitrópoulos, *Op. cit.*, p. 156, advierte en las palabras de Peleo (vv. 724-726) una repetición parcial de las acusaciones que Andrómaca, refiriéndose a los espartanos, dirigió a Menelao (vv. 445 a 452), lo que “stresses the similarity of their characters: both are self-asserting and defiant of the Spartan authority, a defiance which springs from the loss of their relatives”.

[17] L. Papadimitrópoulos, *Op. cit.*, p. 156, asegura que “The declaration of his intention to subdue a city that was previously friendly to him (732–739), far from being a sign of covert cowardice, reflects his tendency to impose his will on the affairs of Neoptolemus’ house”.

[18] Compárese el segundo debate de *Andrómaca* con el *agón* de *Medea* que, como señala J. Duchemin, *Op. cit.*, p. 189, resulta un “débat rétrospectif”.

[19] M. Dubischar, *op. cit.*, p. 415, sostiene que los *agónes* no son sólo fundamentales para la interpretación de las obras, sino también son relevantes para el espectador o lector moderno, porque la gran variedad de conflictos que presentan tienen su contrapartida en la actualidad y permiten comprender mejor “manch prekäre, unschöne Situation der Gegenwart”.

D. J. Conacher, “Rhetoric and Relevance in Euripidean Drama”, en J. Mossman, *Oxford Readings in Classical Studies. Euripides*, Oxford-New York-Athens-Auckland-Bangkok-Bogotá-Buenos Aires-Madrid-Paris-Toronto, Oxford University Press, 2003, pp. 94-95, se opone a la concepción de J. Duchemin, *Op. cit.*, pp. 134-135, que observa en los *agónes* de Eurípides la tendencia creciente a la falta de conexión con el tema y la acción de las respectivas obras. D. J. Conacher, *Op. cit.*, p. 101, considera que “generally speaking, Euripidean rhetoric is not as dramatically inorganic as many scholars have argued, and that many passages which have been assessed simply as set pieces of sophistic debate also contain much that is relevant to the major themes and even to significant revelation of character (in relation to the dramatic action) in the plays to which they belong”.

Al respecto, C. Collard, *Op. cit.*, p. 68, advierte: “Even to define formal debates risks isolating them still further in criticism from their dramatic setting. Their success as scenes depends very much on the skill of their introduction to the stage, in the incident from which they spring, and in the harmony of their theme with the main direction of the plot, in terms of the motives or feelings they expose”.

[20] J. T. Nápoli, *Op. cit.*, pp. cxxxii-cxxxvi, sostiene que la tragedia no sólo “representa un conflicto de posiciones éticas diferentes y de formas divergentes de entender las relaciones institucionales (de las que el matrimonio es solo un ejemplo) dentro de la sociedad”, sino que también presenta el doble fracaso de Andrómaca y Hermíone en su búsqueda de la felicidad, lo que prolonga a la luz de la profecía de Tetis “el sentimiento de la vanidad y de la vacuidad de la condición efímera de la existencia humana”. Véase también la interpretación de L. Papadimitrópoulos, *Op. cit.*, pp. 147-158, que estudia los motivos temáticos del matrimonio y la rivalidad en la tragedia.

[21] M. Lloyd, *The Agon in Euripides*, Oxford-New York-Athens-Auckland-Bangkok-Bogotá-Buenos Aires-Madrid-Paris-Toronto-Berlin, Oxford University Press, 1992, pp. 51-54, ofrece un análisis del debate de las mujeres.

